

Gioconda Herrera y Jacques Ramírez, editores

América Latina migrante: Estado, familias, identidades



© De la presente edición:

FLACSO, Sede Ecuador

La Pradera E7-174 y Diego de Almagro

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2-) 323 8888

Fax: (593-2) 3237960

www.flacso.org.ec

Ministerio de Cultura del Ecuador

Avenida Colón y Juan León Mera

Quito-Ecuador

Telf.: (593-2) 2903 763

www.ministeriodecultura.gov.ec

ISBN:

Cuidado de la edición: María Eugenia Paz y Miño

Diseño de portada e interiores: Antonio Mena

Imprenta: Rispergraf

Quito, Ecuador, 2008

1ª. edición: julio, 2008

Índice

Presentación 9

Introducción 11

GÉNERO, POLÍTICAS MIGRATORIAS Y CIUDADANÍA

**La migración latinoamericana en Europa:
reflexiones sobre género y ciudadanía** 25
Isabel Yépez y Amandine Bach

**Género, política y migración en la agenda global.
Transformaciones recientes en la región sudamericana** 49
María José Magliano y Eduardo E. Domenech

**Políticas migratorias y familias transnacionales:
migración ecuatoriana en España y Estados Unidos** 71
Gioconda Herrera

CIRCUITOS MIGRATORIOS

**Los trayectos internos e internacionales en la dinámica
de formación de circuitos migratorios transnacionales** 89
Liliana Rivera Sánchez

¿Dónde está la comunidad? La formación de espacios sociales transnacionales entre los migrantes ecuatorianos en Alemania y España: El caso de Pepinales	117
<i>Jacques Ramírez Gallegos</i>	

MERCADOS LABORALES

Trabajo y migración femenina en la frontera sur de México	141
<i>Carmen Fernández-Casanueva, Martha Luz Rojas-Wiesner, Hugo Ángeles-Cruz</i>	

Latinoamericanos empresarios en España: una estrategia de movilidad ocupacional	159
<i>Laura Oso Casas y María Villares Varela</i>	

INDUSTRIA DEL SEXO

Industria del sexo y mercado matrimonial: la migración brasileña hacia Italia en el marco del ‘turismo sexual’ internacional	179
<i>Adriana Piscitelli</i>	

Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes	201
<i>Martha Cecilia Ruiz</i>	

Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular	223
<i>Laura Oso Casas</i>	

FAMILIAS TRANSNACIONALES

Tras las huellas de las familias migrantes del cantón Cañar	243
<i>Alexandra Escobar García</i>	

La familia transnacional de latinoamericanos/as en Europa	259
<i>Ninna Nyberg Sørensen</i>	

Foto de familia. Los usos privados de las fotografías
entre familias transnacionales ecuatorianas.
El caso de la migración hacia España 281
M. Cristina Carrillo E

Hablando de aquí y de allá: patrones de comunicación
transnacional entre migrantes y sus familiares 303
Daniela Reist, Ivonne Riaño

Maternidad transnacional: discursos, estereotipos, prácticas 325
Heike Wagner

MIGRACIÓN E IDENTIDADES

Transexuales ecuatorianas: el viaje y el cuerpo 343
Antonio Agustín García y Sara Oñate Martínez

Amigos, sociabilidad adolescente y estrategias
de inserción de los hijos de inmigrantes
ecuatorianos en la región de Murcia 361
Francisco Torres Pérez

El movimiento como mecanismo de renegociación de la identidad:
el caso de las mujeres ecuatorianas en Sevilla. 377
Francisco José Cuberos Gallardo

Prácticas de ciudadanía y migración transnacional
Notas sobre la zona fronteriza guatemalteco-mexicana 393
Stefanie Kron

EPÍLOGO

Por la migración se llega a Ecuador: una revisión de los estudios
sobre la migración ecuatoriana en España 425
*María Cristina Carrillo Espinosa
y Almudena Cortés Maisonave*

Mujeres latinoamericanas en España y trabajo sexual: un laberinto circular¹

Laura Oso Casas²

Globalización y circulación de mujeres: de víctimas de las redes de tráfico a protagonistas del proceso migratorio

En las últimas décadas hemos asistido a un crecimiento de la industria del sexo en el plano internacional, favorecido por el fenómeno de la globalización, que no sólo ha influido en un incremento del éxodo femenino, sino también del turismo sexual. Una buena parte de la literatura que ha abordado este tema se ha centrado, por lo general, en la figura de la mujer migrante traficada con fines de explotación sexual, subrayándose su papel de víctima del negocio internacional del sexo (Skrobanek, Boonpakdi y Janthakeero 1997; IOM 1995; IOM 1996; entre otros).

Estoy de acuerdo con que las situaciones de tráfico de mujeres deben ser denunciadas, y que deben hacerse importantes esfuerzos para luchar contra esta realidad social. No obstante, el discurso del tráfico utilizado de forma abusiva puede constituir un arma de doble filo, pues no siempre se corresponde con la realidad. Y, aunque hay mujeres migrantes que han sido traficadas y engañadas en su versión más dura, también las hay que han optado voluntariamente por la migración sabiendo que trabajarían en la industria del sexo.

Lo que me interesa resaltar es que las estrategias de las trabajadoras sexuales que han migrado voluntariamente a España son muy similares a

1 Una primera versión de este texto fue publicada en francés. Oso Casas (2006).

2 Profesora Titular de la Facultad de Sociología de la Universidad de la Coruña. osofac@udc.es

las de algunas mujeres migrantes en España, empleadas en otras ocupaciones, como puede ser el servicio doméstico. En ambos casos, la necesidad de mantener a una familia o el objetivo de prosperar socialmente (estrategia de movilidad social) son los motores que impulsaron a nuestras informantes a salir de sus países. El objetivo de este texto no es detenernos en las distintas modalidades de inmigración y tráfico de mujeres, comparando el caso de las empleadas domésticas y las prostitutas, que ya he analizado en escritos anteriores (Oso 2001, 2002b y 2003b), pero sí quiero recordar que entre las migrantes que llegan a España las hay que han optado voluntariamente por la migración sabiendo que trabajarían en la prostitución, y que esta decisión puede responder a una estrategia de mejora económica e incluso de ascenso social.

La importancia del papel económico del comercio sexual ya ha sido puesta de relieve con anterioridad por otros autores, lo cual permite denunciar los beneficios y las ganancias que genera la industria del sexo entre los distintos sectores de la población, las economías nacionales y la economía internacional (Lin Lean Lim 1998). Sassen, aunque se refiere al tráfico de mujeres, saca a la luz cómo los circuitos globales alternativos en los que se insertan las mujeres migrantes, contra geografías de la globalización, generan importantes recursos económicos, de manera que no sólo las familias y las comunidades dependen cada vez más de las mujeres para la supervivencia, sino también los gobiernos, así como algunas empresas (Sassen 2003).

Aunque cada vez se reconoce en mayor medida, en los organismos internacionales, la distinción entre prostitución voluntaria y forzada, raramente, como señala Doezema, se condenan los abusos de aquellas prostitutas que no han sido forzadas, de manera que se está construyendo socialmente una dicotomía entre prostitución voluntaria/culpable y prostitución forzada/inocente (Doezema 1998). El problema de este discurso es que las mujeres percibidas como víctimas son objeto de especial atención, de manera que las prostitutas voluntarias en sí, así como los abusos y explotación que puedan sufrir, no despiertan el interés político ni científico. Bajo un telón cargado de moralidad, la prostituta voluntaria aparece como aquella que, debido a su propia trasgresión social, “se merece lo que tiene” (Doezema 1998). Por esta razón, hoy en día está de moda la migrante traficada, que resume la figura de la prostituta forzada.

En este capítulo queremos plantear que el hecho de que las mujeres migrantes puedan decidir voluntariamente trabajar en la industria del sexo (prostitutas voluntarias) o incluso que sus estrategias migratorias no sean sólo de supervivencia sino también de ascenso social, no quiere decir que estén exentas de los abusos y de la explotación de terceras personas. El uso abusivo del discurso del tráfico³, al identificar como “malos de la película” a proxenetas, redes y mafias de prostitución, tiende a invisibilizar la responsabilidad que, en la explotación y en las duras condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras sexuales, tienen otros actores sociales, como administradores, políticos, dueños de negocios, policías, comerciantes, abogados, clientes, etc. Y no sólo debido a la falta de protección social del trabajo sexual en España, sino por los efectos del propio proceso de globalización.

En efecto, aunque las mujeres latinoamericanas en España puedan optar voluntariamente por el trabajo sexual, y lleguen a ser los principales proveedores económicos de los hogares transnacionales, están imbricadas en un laberinto de círculos que contribuye a la reproducción de la desigualdad social y de género en el marco del capitalismo global. Este laberinto circular está constituido por la articulación entre el círculo migratorio transnacional (la movilidad de personas), el círculo del trabajo sexual (la movilidad de trabajadoras), el círculo del hogar transnacional (la movilidad de madres, hijas, hermanas y esposas) y el círculo de la irregularidad (la movilidad de mercancías y dinero). El análisis de cómo se configura la articulación de estos cinco círculos y de su efecto perverso sobre las condiciones de trabajo y de vida de las prostitutas migrantes, así como sobre la desigualdad social y de género, es el objetivo de este texto.

3 La relación que se suele establecer en los medios de comunicación entre tráfico y prostitución fue puesta de manifiesto en el estudio llevado a cabo por Calvo (2001).

La movilidad de personas: el círculo migratorio transnacional

A través del trabajo de campo realizado en la región de Galicia, en el norte de España⁴, se puede constatar la existencia, por un lado, de un tráfico de migrantes más a pequeña escala y, por otro lado, de una migración de mujeres de carácter autónomo. Del conjunto de las mujeres migrantes entrevistadas sólo dos viajaron a España engañadas, sin conocer el trabajo que iban a desempeñar. Alrededor de la mitad de nuestras informantes llegaron a España tras contraer una deuda, pero bajo la modalidad de un tráfico que no implica a grandes redes o mafias, sino que está sustentado fundamentalmente por la propia dinámica migratoria: es decir, por las redes sociales tejidas entre migrantes. La otra mitad de nuestras informantes migraron de manera independiente, gracias al dinero que disponían en su propio país; a la obtención de un crédito bancario, la hipoteca de propiedades, el recurso a prestamistas privados o el préstamo de familiares o amistades. En este caso, las mujeres suelen emplearse de manera independiente, y el trabajo en la industria del sexo responde a una opción u estrategia personal, fuera del engaño, coacción o presión por parte de terceras personas (Oso 2003b)⁵.

Los datos del trabajo de campo revelan que en los inicios de la inmigración latinoamericana hubo una mayor presencia de tráfico organizado de mujeres, de redes más estructuradas e incluso de situaciones de engaño en cuanto al tipo de trabajo a realizar. No obstante, con el paso de los años y con la instalación de muchas mujeres en España, fueron las propias redes migratorias las que alimentaron los flujos de entrada. Así, los parientes y las amistades empezaron a “traerse unos a otros”. Entre nues-

4 Este texto presenta algunos de los resultados de una investigación financiada por el Instituto de la Mujer (Oso 2001) y de posteriores estudios complementarios (Oso Casas y Ulloa 2001; Oso 2003). El análisis ha sido elaborado a partir de la explotación de las entrevistas individuales y grupales realizadas por la autora con 50 trabajadoras sexuales (34 colombianas, 6 brasileñas, 6 ecuatorianas, 2 dominicanas, 1 argentina y 1 venezolana), 6 dueños de negocios y 11 clientes de clubes y pisos de contactos, así como 15 informantes clave en contacto directo con la realidad estudiada (ONGs, médicos, etc.). El trabajo de campo se llevó a cabo en la comunidad autónoma de Galicia, fundamentalmente en las provincias de la Coruña, Pontevedra y Lugo. Un total de 82 personas fueron contactadas.

5 Estudios realizados en otros lugares de la geografía española sacan también a la luz resultados similares para la inmigración latinoamericana (Agustín 2001; Emakunde 2001; Oso y Ulloa 2001).

tras informantes está muy extendida la práctica según la cual las migrantes ya asentadas, que disponen de una cierta estabilidad jurídica, invierten económicamente en el viaje de terceras personas (amistades, familiares, conocidos en el país de origen), facilitándoles el dinero necesario para el billete de avión y la bolsa de viaje (suma monetaria que requieren las autoridades españolas sea mostrada en la frontera para poder entrar como turista), así como la carta de invitación y los contactos para trabajar en España. El monto de la deuda suele variar en función de la ambición económica de las personas implicadas. A algunas mujeres, amistades o familiares, les prestaron el importe del billete sin intereses, mientras que a otras les cobraron una deuda que oscilaba de 2.000 a 9.000 euros. El “engaño” en el caso de este tipo de tráfico de migrantes, consiste no tanto en el empleo a realizar, sino más bien en el monto de la deuda, que en muchas ocasiones es muy superior al importe real del viaje, e incluso en el cobro abusivo de alquileres y de los gastos de la casa, aprovechando la ignorancia de las “recién llegadas”. Algunas de las mujeres con deuda tienen una relación más libre y menos dependiente respecto a sus prestamistas, si bien igualmente se dan situaciones de fuerte abuso y explotación por parte de las personas implicadas en este tipo de tráfico de migrantes. En ocasiones las mujeres optan por no cumplir con el total de los pagos.

La situación para las mujeres suele agravarse cuando el tráfico implica directamente a dueños de clubes o a una red más extensa de prostitución. Y es que, para algunas de las mujeres con deuda, su migración sí se acerca al perfil de tráfico que reflejan tradicionalmente los medios de comunicación, donde las mujeres son trasladadas de un club a otro, encerradas, vendidas al mejor postor y privadas de su libertad más básica. La mayoría de nuestros informantes, tanto personas que se dedican a la prostitución como dueños de negocios, coinciden en señalar que la modalidad de tráfico en su versión más dura se da principalmente entre las mujeres procedentes de países del Este (Rusia, Ucrania, Rumania), que actualmente están llegando, en mayor medida a Galicia, tras el freno del flujo de colombianas. Los datos del trabajo de campo también señalan que las mujeres africanas emigran a España con importantes deudas.

Las condiciones de trabajo y de vida son más duras para aquellas mujeres que se encuentran pagando la deuda, en la medida en que, con fre-

cuencia, deben permanecer en el lugar de llegada hasta que hayan abonado el importe de la misma. Así, en ocasiones, los dueños de los negocios se aprovechan de la vulnerabilidad de las migrantes endeudadas, rebajando las condiciones de trabajo y estableciendo unas mayores relaciones paternalistas y de dominación hacia las chicas. Las mujeres se encuentran más vigiladas (a los dueños o prestamistas no les interesa que se escapen sin pagar) y presionadas para llevar a cabo un ritmo fuerte de trabajo que permita reunir el máximo de dinero en el menor tiempo posible. Esto supone realizar más servicios por día, reducir las jornadas de descanso al mínimo e incluso tener que aceptar, por la necesidad económica, servicios que ponen en peligro la salud, como es trabajar durante la regla introduciéndose una esponja en la vagina, la no utilización de preservativo, etc.

Como vemos, la migración de mujeres ha contribuido a alimentar la industria del sexo en las últimas dos décadas en España, constituyendo la movilidad transnacional de personas, el primero de los círculos que articulan nuestro análisis.

La movilidad de trabajadoras: el círculo del trabajo sexual

En España la figura clásica de la prostituta ha ido poco a poco borrándose con el paso de los años. Como señala Sequeiros, en una sociedad rica, integrada en el grupo de sociedades de la abundancia, el valor se ha trasladado hacia la “novedad”, considerada como un objeto de valor en sí mismo. De esta manera, la prostituta tradicional, aquella mujer de origen español, amante y amiga de sus clientes de “toda la vida”, pierde papel ante la llegada de mujeres extranjeras que responden a la demanda de constante renovación de clientes. La relación prostituta-cliente, se vuelve más impersonal y dependiente de la dinámica del mercado y la relación de conocimiento mutuo entre ellos se pierde en favor de la relación valor-mercancía de la trabajadora sexual, en un mercado que se caracterizará por la llegada de mujeres “exóticas” y su continua rotación (Sequeiros, 1996). La movilidad constante de trabajadoras alimenta, en la actualidad, el mercado del sexo en España y constituye el segundo de nuestros círculos: el círculo del trabajo sexual. ¿En qué se sustenta la rotación perma-

nente de trabajadoras? La fuerte movilidad intra-sectorial tiene sus orígenes en una serie de factores.

En primer lugar, la rotación de mujeres es requerida por los clientes que, como hemos visto, en el marco de la nueva relación valor-mercancía de la prostituta, demandan continuamente la presencia de “chicas nuevas”, sintiéndose atraídos por la novedad y la variedad. El efecto, “recién llegada” es el mejor atributo para tener éxito en los clubes o pisos de contacto. La cantidad de pases que realizan las mujeres es muy variado según el día, pero las posibilidades de conseguir más clientes aumentan cuando la mujer se encuentra en una posición de recién llegada. En segundo lugar, el sistema de rotación está determinado por la demanda de empleo, de tal manera que las mujeres se ven obligadas a cambiar de lugar cuando no hay bastantes clientes. El tercer factor que determina la movilidad de las trabajadoras son las redadas policiales en clubes de alterne⁶. Una serie de informaciones circulan a través de la red comunicativa entre trabajadoras, señalando cuándo y dónde se van a producir las próximas redadas policiales; así, las mujeres van moviéndose de un club a otro esquivando a la policía. En cuarto lugar, el sistema de rotación está impuesto por los propios negocios que buscan una movilidad continua de las trabajadoras, con el fin de hacer frente a la demanda de renovación de “chicas” de los clientes. En algunas ocasiones, los dueños de varios negocios tienden a intercambiarse las trabajadoras; si bien es el sistema de plazas el principal mecanismo para retroalimentar esta movilidad laboral. El sistema de plazas está presente en las dos principales modalidades de ejercicio de la prostitución en España: los clubes y los pisos de contactos.

Los clubes son bares que están situados principalmente en la carretera o en las afueras de las ciudades. Son locales tipo *pub*, con música ambiental, que disponen de habitaciones donde se realizan los servicios. Los pisos de contactos suelen ser pequeños negocios regentados, por lo general, por

6 En España la prostitución no es ilegal, sino “a-legal”. La prostitución no está prohibida, pero tampoco está regulada. La policía no puede detener a ninguna persona por el hecho de “ejercer la prostitución”. Las redadas policiales en los clubes tienen como objetivo pedir la documentación a las migrantes y detener a aquellas en situación de irregularidad jurídica, pero no a las prostitutas. Esta actividad no es delictiva, de manera que las mujeres españolas y las migrantes con la documentación en regla, no pueden ser arrestadas por la policía que llega a un club.

una “dueña”. Consisten en pisos alquilados, localizados en zonas muy discretas. Pedir plaza consiste en que la mujer solicita al dueño/a del negocio la posibilidad de trabajar durante un cupo temporal determinado, que suele ser de 21 días (coincidiendo con el periodo menstrual), comprometiéndose a trabajar durante esas jornadas sin descanso y residiendo durante la estancia en el piso o el club. Es frecuente encontrar la asociación de dos o tres chicas que se protegen mutuamente y se desplazan juntas, realizando estancias temporales en los clubes o pisos de contacto.

La movilidad geográfica bajo el sistema de “plazas” es el tipo de trabajo que aporta mayores beneficios económicos, permitiendo maximizar el ahorro; si bien esta forma de empleo tiene una serie de inconvenientes, tales como la falta de referencias espaciales, el cansancio derivado del trabajo continuo (un número elevado de servicios por día y ninguna jornada de descanso durante la estancia, mayores desarreglos alimenticios), la falta de independencia, y el control que los dueños ejercen sobre las trabajadoras que no disponen de un espacio propio y residen en el club o el piso.

La rotación permanente bajo el sistema de plazas, tanto en los clubes como en los pisos de contacto, alcanza cuatro círculos: local, regional, nacional y transnacional. Las mujeres pueden ir rotando por los negocios del territorio gallego, limitando su área de desplazamiento a una zona concreta (local) o a una comunidad autónoma (regional). Otra opción es trabajar haciendo plazas por toda España (nacional), siendo frecuente encontrar mujeres que realizan una estancia en Palma de Mallorca, por ejemplo, y que posteriormente se desplazan a Málaga, Madrid, Asturias, etc. El sistema de plazas también puede abarcar, aunque en menor medida, un plano transnacional. Algunas de nuestras entrevistadas viajan, de vez en cuando, a otros países europeos como Italia, Alemania, Grecia, para realizar estancias temporales, aunque lo más frecuente es realizar plazas locales, regionales o nacionales. Cuanto más extenso sea el círculo de movilidad de las trabajadoras (transnacional, nacional, regional o local) mayores son los beneficios económicos. Las mujeres que sólo rotan por los clubes y pisos de Galicia ganan menos dinero que aquellas que se desplazan por toda España y otros países.

La rotación permanente permite alimentar el trabajo sexual en una relación mercantil propia del capitalismo de consumo global. La movilidad

continua de las trabajadoras responde a la figura de la prostituta en su valor-mercancía. Y este círculo del trabajo sexual está, a su vez, retroalimentado por el primero de los círculos enunciados a lo largo del texto: el de la migración, pues el sistema de plazas es especialmente apto para las mujeres migrantes y sobre todo para aquellas que no están asentadas en España. Las mujeres españolas o las migrantes que llevan más tiempo en este país prefieren modalidades de prostitución que no son tan duras, como los pisos de contacto en la modalidad de “externas” (desplazamiento al piso durante unas horas para trabajar y residencia en un piso propio) o el trabajo autónomo (a través del desplazamiento a hoteles, al piso del cliente o atendiendo a clientes en el domicilio particular de las mujeres), aunque este tipo de actividades conlleve menos ganancias.

Las migrantes atrapadas en el círculo migratorio, aquellas presionadas por el pago de una deuda, por ejemplo, optan, en mayor medida, por el sistema de plazas en su versión más amplia (nacional y transnacional). Este sistema es el más adecuado para las personas que buscan ganar la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible, aunque esto conlleve un fuerte deterioro de su salud. El círculo del trabajo sexual se sostiene en el círculo migratorio porque, aunque haya migrantes que se vayan asentando en España y mejorando su calidad de trabajo y de vida (trabajo autónomo, residencia propia), siempre estarán las recién llegadas que entrarán a formar parte del batallón de prostitutas desplazadas por todo el territorio español. Un ejemplo más claro de cómo se combinan estos dos círculos (el migratorio y el del trabajo sexual) es la pauta que actualmente están siguiendo las mujeres brasileñas, viajando por tres meses a España, para ganar el máximo de dinero posible, realizando plazas, para luego regresar al país de origen.

Pero el círculo del trabajo sexual, que está en la base de la mercantilización progresiva de los servicios sexuales en el capitalismo global, no sólo se sustenta en el círculo migratorio, sino también en el del hogar transnacional y en el de la irregularidad. Veamos, a continuación, cómo se articulan estos círculos.

La movilidad de madres, hijas, hermanas y esposas: el círculo del hogar transnacional

Como hemos señalado anteriormente, la mayor precariedad laboral y social alcanza a las mujeres migrantes endeudadas, que son las que están más encerradas en el círculo migratorio, tienen que llevar a cabo más pases por días, para poder rembolsar el dinero, aceptar peores condiciones sanitarias, así como estar sometidas a los prestamistas.

No obstante, en segundo lugar, la mayor precariedad laboral y social se encuentra entre las mujeres que tienen fuertes cargas económicas en el país de origen (jefas de hogares transnacionales). La necesidad de ahorrar y transferir el mayor monto posible de dinero determina que la mujer tenga que optar por trabajar bajo el sistema de plazas, residiendo en el club o en el piso, lo cual conlleva unos mayores beneficios económicos pero también, como se ha visto, peores condiciones de trabajo y mayores relaciones de dominación respecto a los dueños. Su vulnerabilidad es más fuerte, la migrante tiende a soportar más abusos y situaciones de explotación, llegando también a tomar mayores riesgos sanitarios por la necesidad de mantener el ritmo de las transferencias monetarias. Las posibilidades de mejorar su calidad de vida en España mediante el alquiler de una vivienda propia o el trabajo autónomo se ven mermadas por el coste que supondría sobre las remesas.

Además, el hogar transnacional presiona a la mujer migrante para que ésta envíe el dinero necesario no sólo para su subsistencia más básica, sino también para sufragar los deseos consumistas de sus miembros. Así, algunas de nuestras entrevistadas, hablan de sus pequeños “macarras”, refiriéndose no al clásico chulo o proxeneta, sino a sus hijos, hermanos o, en general, a sus familiares. A aquellos a quienes tienen que enviar recursos monetarios para que se compren unas zapatillas de marca, unos patines, o cualquier producto símbolo de éxito social. La frase que pronunció una de nuestras entrevistadas: “hoy necesito que venga un cliente para comprar los regalos de Navidad”, refleja bien cómo el trabajo sexual forma también parte, no sólo de una estrategia de supervivencia o de ahorro de los hogares transnacionales, sino también de consumo, que puede llevarse a cabo en España (consumo de productos o servicios para la propia

migrante) o en el país de origen (consumo de los familiares receptores de las transferencias monetarias). De esta manera, la migración de mujeres para trabajar en la industria del sexo en los países del Norte se ve alimentada igualmente por la presión consumista impuesta por el capitalismo global, lo cual no queremos dejar de denunciar en estas páginas.

De esta manera, el círculo del hogar transnacional, que genera toda una serie de obligaciones económicas para las mujeres migrantes, constituye una de las principales barreras a la mejora de sus condiciones de trabajo y de vida. El círculo del hogar transnacional es altamente funcional al círculo del trabajo sexual. En efecto, la presión económica de la familia es una de las principales razones por las que las mujeres, una vez que ya han pagado la deuda, siguen manteniéndose en el sistema de rotación permanente, realizando plazas por todo el territorio gallego y español y residiendo en los clubes y pisos de contactos.

La movilidad de mercancías y dinero: el círculo de la irregularidad

El círculo de la irregularidad es otra de las principales barreras que dificultan la mejora en las condiciones de trabajo y de vida de las trabajadoras sexuales migrantes en España, y beneficia económicamente a muchos actores sociales que se lucran de la situación de aislamiento y vulnerabilidad de las migrantes irregulares, generándose un movimiento importante de mercancías y de dinero. Veamos cómo funciona y cuál es su articulación con el resto de círculos.

Dos de los principales muros con los que se encuentran las mujeres migrantes trabajadoras del sexo en España son, por un lado, la política migratoria española, generadora de una bolsa de irregulares y, por otro, la legislación en materia de trabajo sexual, que no condena esta actividad, pero tampoco permite su reconocimiento legal y su regulación. Estos dos muros están en la base del círculo de la irregularidad. ¿Cómo funciona?

En primer lugar, las redadas policiales para la detención de migrantes irregulares, que están especialmente presentes en los clubes de alterne, son el principal factor de inseguridad de las trabajadoras sexuales, que se sien-

ten constantemente amenazadas. La presión policial incita, como hemos visto, a la rotación permanente de trabajadoras y dificulta las condiciones de trabajo y de vida de las mujeres migrantes.

En segundo lugar, la irregularidad, como ciudadanas y trabajadoras, determina que estas mujeres más difícilmente puedan trabajar solas y detentar negocios propios. La falta de protección legal hace que nuestras protagonistas tengan que recurrir a ser arropadas por dueños de clubes o pisos de contacto que ganan grandes beneficios a su costa. En los clubes los dueños obtienen dinero a través de muchas vías: el porcentaje que reciben de los servicios sexuales y de las copas, la cuota diaria que las trabajadoras pagan por el alojamiento y la comida, las multas (cuando la trabajadora se retrasa en salir de la habitación más allá del tiempo pagado por el cliente, si sale con clientes fuera de la casa o llega tarde al trabajo).

Además, la situación de irregularidad hace que las migrantes tengan miedo a salir de los clubes o de los pisos, lo cual hace que estén más aisladas. En ocasiones los dueños amenazan a las mujeres irregulares con denunciarlas a las autoridades. Las migrantes irregulares son, por lo tanto, especialmente vulnerables. Los dueños de los clubes se aprovechan de esta mayor vulnerabilidad, no sólo para que las mujeres rindan más en el trabajo, sino que su aislamiento les permite ganar dinero suplementario ofreciendo servicios y objetos de consumo para las chicas. Por ejemplo, es frecuente que en los negocios se instalen teléfonos públicos para que las migrantes llamen a sus países de origen y a los cuales algunas de nuestras informantes llaman “teléfonos macarras”, por la cantidad y rapidez con la cual tragan las monedas. Otros individuos se benefician también de esta situación de aislamiento y hacen negocio mediante la venta, a precios elevados, de productos en los clubes. Es frecuente la presencia de vendedores ambulantes que recorren los clubes de carretera, ofreciendo ropa, joyas, perfumes, cosméticos a las trabajadoras del sexo. Otros migrantes también han montado su propio negocio a través de este comercio informal, vendiendo comida latinoamericana en clubes de alterne. También existe todo un negocio de médicos que se desplazan a los clubes para realizar revisiones ginecológicas a las mujeres, por las cuales pueden llegar a pedir precios mucho más elevados a los que generalmente se cobra en el mercado.

Los clientes también pueden intentar amenazar a las migrantes irregulares para intentar obtener servicios especiales que algunas mujeres no realizan (sexo anal, etc). Algunos abogados sacan también buen provecho de la situación de irregularidad de las migrantes que se emplean en el trabajo sexual, cobrándoles grandes cantidades de dinero por “arreglar papeles”. Algunos hombres españoles se benefician igualmente llegando a ganar hasta 6.000 euros por un “matrimonio blanco”.

Así, los eslabones del círculo de la irregularidad se reproducen por los intereses encadenados de distintos actores sociales. El círculo de la irregularidad es claramente funcional al círculo del trabajo sexual. Beneficia a los dueños de los clubes y a los clientes, puesto que las trabajadoras sexuales irregulares tienen menos capacidad de negociación. Pero también favorece a todo el conjunto de actores sociales (abogados, médicos, vendedores ambulantes, etc.) que se lucran de la mayor vulnerabilidad y aislamiento de las mujeres. El círculo de la irregularidad aumenta la movilidad de mercancías y de dinero en torno al negocio del trabajo sexual.

La combinación entre política migratoria restrictiva y política abolicionista en materia del trabajo sexual limita, en gran medida, la posibilidad de que las mujeres migrantes prostitutas vean reconocidos sus derechos como ciudadanas y trabajadoras. Si ya de por sí es difícil para una migrante que trabaja en sectores económicos reconocidos legalmente (servicio doméstico, restauración, etc.), regularizar su situación jurídica en España, más duro es aún para una trabajadora sexual, que como tal es imposible que obtenga un permiso de trabajo. El círculo de la irregularidad se vuelve más laberíntico, generando múltiples actores sociales que se benefician y lucran económicamente en el proceso. Además, la imposibilidad de poder canalizar flujos migratorios legales para el trabajo sexual retroalimenta los mecanismos de tráfico de migrantes. Las trabajadoras sexuales se verán más presionadas para migrar a través de intermediarios, que intentarán lucrarse en el camino. El círculo de la irregularidad y el migratorio favorecen, como vemos, al del trabajo sexual (las plazas), generándose, en mayor medida, mecanismos de tráfico y de endeudamiento de migrantes, en comparación con otros sectores laborales donde las vías de regularización jurídica son más accesibles, como el servicio doméstico.

La migración femenina y el laberinto circular de la globalización: un engranaje que contribuye a la reproducción de la desigualdad social y de género

Este capítulo ha querido mostrar cómo la migración de mujeres dentro del capitalismo global ha alimentado el trabajo sexual en España, en el marco de la relación valor-mercancía de la prostituta, que requiere de un mercado fundamentado en la rotación permanente de trabajadoras. Esta rotación permanente se basa en el “sistema de plazas”, que supone una circulación de mujeres en el plano local, regional, nacional e incluso transnacional para el trabajo sexual, y que está presente en las dos principales modalidades de trabajo sexual en España: los clubes de alterne y los pisos de contacto. Así, la movilidad de personas, o lo que he denominado como el círculo migratorio transnacional, sustenta la movilidad de prostitutas o el círculo del trabajo sexual.

No obstante, lejos de la perspectiva que tiende a incidir en la figura de la migrante traficada con fines de explotación sexual, el capítulo pone de relieve que las mujeres migrantes no son siempre víctimas de las redes de tráfico con fines de trabajo sexual. Aunque haya migrantes engañadas y traficadas, también las hay que han optado voluntariamente por la migración conscientes de que trabajarían en la industria del sexo. Para estas últimas el trabajo sexual no sólo constituye una estrategia meramente de supervivencia para las ellas y sus familias, sino también una estrategia de mejora económica o de ascenso social. Sin embargo, el hecho de que las mujeres migrantes puedan decidir voluntariamente trabajar en la industria del sexo (prostitutas voluntarias) no quiere decir que estén exentas de los abusos y de la explotación de terceras personas, en la medida en que el trabajo sexual en España no goza de ninguna protección social y debido a que estas mujeres se encuentran sumergidas en el laberinto circular de la globalización.

Este laberinto no sólo se sustenta en el círculo del trabajo sexual (movilidad permanente de trabajadoras) y en el círculo migratorio (movilidad de personas en el plano transnacional) sino también en el círculo del hogar transnacional y el círculo de la irregularidad. El del hogar transnacional (la movilidad de madres, hijas, hermanas y esposas) genera toda

una serie de obligaciones económicas para las mujeres migrantes, que tienen que ahorrar y transferir importantes recursos para la familia en el país de origen. Esta presión económica es una de las principales razones por las cuales las mujeres optan por el trabajo sexual en el sistema de rotación permanente, realizando plazas por todo el territorio gallego y español. Asimismo, la irregularidad como trabajadoras y ciudadanas (migrantes “sin papeles” y prostitutas exentas de derechos laborales) configura el círculo de la irregularidad, que es claramente funcional al círculo del trabajo sexual, así como al círculo migratorio (incrementando el tráfico de personas), volviendo a las mujeres migrantes más vulnerables y generando múltiples actores sociales que se benefician y lucran económicamente del trabajo sexual.

En conclusión, aunque muchas de las migrantes latinoamericanas en España puedan haber elegido voluntariamente el trabajo sexual, pudiendo incluso esta migración responder a una estrategias de movilidad social, estas mujeres están imbricadas en un laberinto circular, chocando sus proyectos de ascenso social con los intereses de un conjunto de actores sociales (Estado, clientes, abogados, etc.). Este laberinto circular contribuye a la reproducción de la desigualdad social y de género en el marco del capitalismo global.

Bibliografía

- Agustín, L. (2001) “Mujeres migrantes ocupadas en servicios sexuales”; en Colectivo IOE: *Mujer, inmigración y trabajo*. Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, IMSERSO.
- Calvo, F. (2001) “Apuntes para un análisis de prensa”. *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Informe de investigación, Asociación ACSUR-Las Segovias.
- Doezema, J. (1998) “Forced to Choose: Beyond the Voluntary v. Forced Prostitution Dichotomy”; en K. Kempadoo y J. Doezema: *Global Sex Workers. Rights, Resistance and Redefinition*. London and New York, Routledge.

- Emakunde (2001) *La prostitución ejercida por las mujeres en la C.A.E. Vitoria-Gasteiz*, Emakunde, Eusko Jaurlaritzza-Gobierno Vasco.
- IOM (1996) *Trafficking in Women from the Dominican Republic for sexual exploitation*.
- IOM (1995) *The growing sexual exploitation of migrant women from Central and Eastern Europe*.
- Lin Lean Lim (1998) *The Sex Sector: The Economic and Social Bases of Prostitution in Southeast Asia*. Ginebra, OIT.
- Oso Casas, L. (2001) “Estrategias migratorias y de movilidad social de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución”; en A. Izquierdo (dir.): *Mujeres migrantes en la irregularidad. Pobreza, marginación laboral y prostitución*. Informe inédito de investigación. Madrid, Instituto de la Mujer.
- Oso Casas, L. (2002a) “Stratégies de mobilité sociale des domestiques immigrées en Espagne”. *Revue Tiers Monde*, XLIII, No.170, avril-juin.
- Oso Casas, L. (2002b) “The New Migratory Space in Southern Europe: the case of Colombian sex workers in Spain”; en M. Morokvasic-Müller, U. Erel y K. Shinozaki (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I. On the Move*. Opladen, Leske-budrich.
- Oso, L. (dir.) (2003a) *Estudio sociológico sobre la prostitución en la ciudad de A Coruña y su área de influencia*. Ayuntamiento de A Coruña...
- Oso Casas, L. (2003b) “Migration et trafic des femmes latino-américaines en Espagne”; en Madeleine Hersent y Claude Zaidman (coords.): *Genre, Travail et migrations en Europe*. Cahiers du CEDREF, Université de Paris VII, décembre.
- Oso Casas, L. (2006) “Prostitution et immigration des femmes latino-américaines en Espagne”. *Cahiers du Genre*, No. 40/2006, p. 91-115.
- Oso Casas, L. y M. Ulloa Jiménez (2001) “Tráfico e inmigración femenina desde la voz de las mujeres migrantes”. *Tráfico e inmigración de mujeres en España. Colombianas y ecuatorianas en los servicios domésticos y sexuales*. Informe de investigación. Asociación ACSUR-Las Segovias, ISBN: 84-95039-07-9.
- Shinozaki (eds.): *Crossing Borders and Shifting Boundaries, Vol. I: “On the Move”*. Opladen, Leske-budrich.

- Sequeiros Tizón (dir.) (1996) *La prostitución no Sur de Galicia*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia.
- Skrobanek, S.; N. Boonpakdi y C. Janthakeero (1997) *The Traffic in Women. Human Realities of the International Sex Trade*. London and New York, Zed Books.